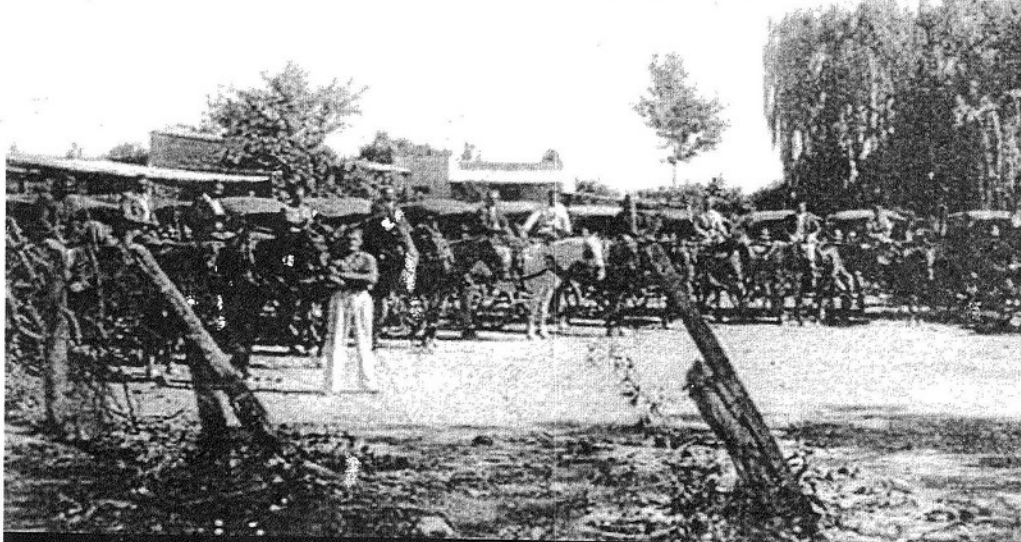


CLAVES

JULIO 2007

Salta - año XVI - N° 161 - Precio \$3.-



Cochería de Alcalá, Caseros y Vicente López, año de 1935. Foto archivo revista Claves.

Balconeando

Los partidos políticos, hoy

Santiago Rebollero

Brasil inalcanzable

Análisis geopolítico de Brasil en América Latina y en el mundo globalizado.

Gustavo E. Barbarán

Andrés Santa Cruz Fuego cruzado

Prof. Pedro Godoy
Centro de Estudios Chilenos

«Arte y Sociedad»

Contextos del Arte.

Colaboración de «La Guarda»
espacio de artes visuales.

La contingencia de los problemas filosóficos

*Un repaso a la concepción de
filosofía en Richard Rorty*

Yolanda Fernández Acevedo

En «Tierras de Magú Pelá» y «Los dos nidos»

*Dos novelas desprejuiciadas para la
ciudad de los tópicos.*

Andrés Gauffin

Jornadas en Córdoba «El presente de la poesía»

*Coloquio de poetas en el
que se rindió homenaje a
Giannuzzi y a las revistas
literarias «Fénix» y «La
Guacha»*

Poemario del Angel

*Itinerario íntimo de Luis
Victor Outes*

Luis Andolfi

Vísperas

*Un cuento de Carlos Hugo
Aparicio publicado en
«Días de Viento»,
recientemente editado en
Salta*

Balconeando...

Por Santiago Rebellero

Los partidos políticos, hoy.

Las recientes elecciones celebradas en algunas provincias argentinas y en la ciudad de Buenos Aires, han puesto de manifiesto, si alguna duda cabía de ello, la falta de representatividad de los partidos políticos. Se ha votado por personas, no por partidos. Desde la vigencia de la ley Sáenz Peña comenzó en el siglo XX, en nuestro país, la democracia de masas, con la incorporación de los sectores populares mediante el voto en la elección de sus gobernantes. La Unión Cívica Radical convocaba desde las banderas del sufragio libre a vastos sectores de las clases medias urbanas y a sectores marginales del poder en las provincias, grupos antes excluidos por los aliados del orden conservador. La diferencia estaba clara. Irigoyen la expresó hablando del Régimen y la Causa.

El peronismo, al que quizá se podría definir como un autoritarismo plebiscitario. Incorporó a los sectores obreros a una nueva sociedad que reivindicaba sus derechos y los consideraba protagonistas de un proceso histórico expresado por un nacionalismo vigoroso, que hizo a la Argentina un país económicamente independiente, terminando con la tutoría de Gran Bretaña. La caída de Perón puso frente a frente dos sectores de la sociedad argentina: ambos movilizaban amplios espectros de esa sociedad, aunque la composición de los mismos expresaba evidentemente una realidad de clase. Hasta ese momento, los partidos políticos argentinos tenían su identidad propia, y suscitaban adhesiones políticas e ideológicas. No olvidemos que incluso existían partidos minoritarios como el partido socialista o el demócrata progresista, e incluso algunos provinciales que formaban parte del conflicto y de su solución. Es difícil señalar con un solo hecho cuando comienza la caducidad de nuestros partidos. Creo que desde la muerte de Perón y de Ricardo Balbín se cerró un ciclo (que se había expresado en la Hora del Pueblo) que no fue un simple acuerdo electoral sino una posibilidad de convivir democráticamente.

Para el argentino de hoy, en términos generales, la política le es indiferente, salvo cuando algún interés particular lo compromete. No es culpable de esta situación, ni tampoco inocente. La dictadura, con sus secuelas de crímenes y la política económica que nos condujo a una deuda externa inimaginable pocos años atrás, produjo una decidida estratificación de la sociedad. Más de un treinta por ciento de la población, malvive en una situación de pobreza casi absoluta, sin tener acceso a la salud, a la educación o al trabajo. Otro porcentaje similar lucha denodadamente por mantener su posición de vida, con posibilidades muy remotas de superarlo. Frente a eso, hay un despliegue de «maldad insolente», como diría Discépolo, en la ostentación de un grupo minoritario de elegidos. Puerto Madero y las villas de Retiro, separadas por apenas centenares de metros, hablan de esas dos argentinas.

John Dewey, el filósofo norteamericano, describía la política como «la sombra que los grandes negocios arrojan sobre la sociedad». Se refería a la sociedad norteamericana, pero cabe aplicar la frase a la nuestra. El hombre del común es víctima, entonces, de una apología del consumo desmedida y de la información suministrada por los medios de comunicación al servicio de esos intereses o de las facciones que ocupan el Estado. No es posible desde esta perspectiva organizar los partidos políticos que se han convertido en distribuidores de prebendas despojados de toda pasión por el bien común o el bienestar de sus semejantes. La solución no está al alcance de la mano, ni por supuesto la podrá formular este escritor. ¿Cómo se forma una opinión pública que constituya por sí misma una fuerza opuesta y transformadora de las conducciones de vida actuales de millones de argentinos? La regeneración de los partidos políticos no pasa por ellos mismos, sino que va a ser el resultado de las organizaciones del Pueblo, ya sean centros vecinales, sindicatos, universidades, que sepan articular formas de comunicación fuera de los circuitos de los grandes medios masivos. Desterrada la violencia como medio de cambio, sólo queda formar una opinión pública que persiga objetivos nacionales y de justicia social y sepa organizarse para el cambio desde otras perspectivas.

Brasil: inalcanzable...



Por Gustavo E. Barbarán

«El mensaje es para todo el mundo: nadie va a frenar a Brasil de cumplir con su papel histórico. No seremos sumisos para atender a los otros y no tomar en cuenta los intereses de Brasil» (del presidente Da Silva, ratificando en el Centro Tecnológico de la Marina su apoyo a la construcción de un submarino nuclear, martes 10 de julio).

Picando en punta

Tres días después, Lula no pudo inaugurar los Juegos Panamericanos en el estadio Maracanã por la sibatina ensordecedora que inesperadamente le dedicó el público carioca. Aunque ese hecho tenga explicación, Brasil es así, puro contraste. Pero motiva esta nota otra noticia, que, pese a la poca repercusión en los medios, suponemos habrá dejado al gobierno argentino más confundido que con un tres a cero en un encuentro de fútbol definitorio: el 4 de julio, en reunión bilateral celebrada en Bruselas, la Unión Europea decidió conferir categoría de socio estratégico a nuestro vecino-pesadilla. Lo peor fue que los socios del Mercosur se enteraron por los diarios y de inmediato pasaron a reclamar razones: «Eso demuestra lo mal que están las cosas en el bloque. Algunos países vinieron a pedirnos explicaciones a nosotros en vez de llamar a sus socios brasileños», comentó no sin ironía un reservado funcionario comunitario («Bruselas apuesta a la seducción de Brasil», *La Nación*, Comercio Exterior, 03/07/07, p. 4). Este duro golpe de *real politik* es, en todo caso, culminación de un proceso e inicio de otro que tendrá a nuestro gigantesco vecino como protagonista estelar.

Nos guste o no, hace rato que Brasil baila con su propio ritmo cadencioso.

Le sobra talla, en verdad; y ese andar ligero se advierte sea analizando las posturas de la Federación de Industrias del Estado de San Pablo, sea por la forma de negociar en la Ronda Doha de la OMC liderando el G 20, por ejemplo. Luiz da Silva proclama *urbi et orbi* tres consignas para penetrar en los cinco continentes, en particular África, buscando oportunidades de la mano de una fina diplomacia heredada de la Casa de Braganza: multilateralismo, respeto a la diversidad y defensa de la democracia.

En este contexto, la descompensada política exterior argentina no está en condiciones de equilibrar relaciones de poder en América Latina. Los cortocircuitos de Lula con Chávez son sobreactuaciones de ambos para tomar distancias de los embelesos primigenios, cuando ambos estaban muy fresquitos en sus sillones. Queda Méjico, otro emergente, verdadero contrapeso histórico de Brasil, con el cual ahora convergen periódicamente nada menos que en las reuniones del G 8. Repasando el informe «América Latina: sociedades en cambio», de febrero del 2004, investigadores del CELAM advertían cierta tirantez entre Brasil y Méjico por obtener el liderazgo, lo que no se entiende sino en función de sus respectivos relacionamientos con la Casa Blanca; no se trata de una diferencia ideológica sino de «perspectivas», del interés nacional en suma. Tal vez la tensión esté cediendo porque ambos países transitan la misma senda, la de ser considerados «países axiales» según la categorización de Paul Kennedy.

Números recientes

La economía de Brasil creció sostenidamente a un promedio del 5% anual en medio siglo a partir de

1930. De 1980 a la finalización del gobierno de Itamar Franco las tasas de crecimiento fueron bajísimas, hasta que Fernando H. Cardoso empezó a introducir una serie de reformas que dinamizaron el aparato productivo en especial con los denominados «fondos sectoriales», que los hubieron para petróleo y gas, telecomunicaciones, transportes, informática, aeronavegación y biotecnología. Esa política se resume probablemente en el *Fondo Verde Amarelo*, cuyo objetivo central era promover la imbricación entre universidad y empresa: las universidades están a disposición del desarrollo científico, agropecuario e industrial porque se invierte el 1% del PBI en investigación (v. Arturo Prins, «¿Brasil, primer tigre latinoamericano?», *La Nación Line*, 5/10/04).

Hace poco, la economía brasileña se afirmó como una de las diez primeras del mundo, en algo más de una década desde que Cardoso, siendo ministro de hacienda, pusiera en marcha el Plan Real en 1994. Aparte de autoabastecerse de petróleo, se halla a la cabeza de la producción de biocombustible (que le permitió estrechar los vínculos con el gobierno norteamericano); ocupa el tercer lugar mundial en el coeficiente reservas/producción de hidrocarburos y está sexto en materia de producción de petróleo; la fábrica de aviones Embraer es tercera exportadora del mundo; en quince años se transformó de importador neto en mayor productor y exportador mundial de carne vacuna; es primer productor de café, de azúcar y naranjas, de siderurgia y etanol; la cosecha de granos pasó de 78,4 millones de toneladas en la campaña 96/97 a los 131 millones de ahora. Al finalizar el segundo mandato de Fernando Henrique (1999-2002), las exportaciones anuales alcanzaban los u\$ 50 mil millones de dólares contra u\$ 130 mil millones al empezar da Silva su segundo periodo (2007-2010). A partir de 2.003 y 2.004 la economía brasileña comenzó a tener superávit en la cuenta corriente, por tanto el no depender del capital extranjero para cerrar las cuentas le



permitted cancel su deuda con el FMI en 2005. En 2002 el riesgo país era de 2.300 puntos, ahora no llega a 145 (Luis Esnal, «Brasil acumula más records», *La Nación*, Sec. Economía, 24/6/07, p. 7). Como si lo señalado no bastara, en ocasión de visitar el Centro Experimental Aramar en la ciudad de Iperó, cerca de San Pablo (precisamente donde la Marina construye el submarino), da Silva anunció también una partida de u\$ 526 millones para producción de uranio enriquecido destinado a alimentar reactores de potencia dentro de una inversión de u\$ 3.600 millones que incluye al sumergible y una tercera central nuclear en Angra dos Reis («Lula liberó fondos para el plan nuclear», *El Tribuno*, Sec. Internacional, 11/7/07, p. 17), justo un día después en que G. Bush (h) anunciara una reaproximación a América Latina.

Tener o no tener un proyecto, esa es la cuestión

Promediando la mitad del primer mandato de Lula, ya empezaban a verse los resultados de políticas

implementadas con más praxis que ideología, especialmente en el campo social, lanzando una guerra sin cuartel contra el hambre y un plan de becas y de farmacias de dudosa eficacia; tanto que el antecesor fustigó duramente al sucesor indicándole que los programas habían entrado a la historia «como ejemplo de pobreza conceptual y de incompetencia operativa», permitiéndose sugerirle que «quizá se deba hablar francamente al país sobre el mejor rumbo para que del crecimiento del PBI se derive un desarrollo que fortalezca a la ciudadanía y amplie la igualdad de oportunidades» (F. H. Cardoso, «Brasil, a marcha forzada hacia la insensatez», *Clarín* 12/12/04, p. 32). A partir de 2005, da Silva se desprendió de sus comilitones más extremistas, expurgó los primeros atisbos de corruptelas y comenzó a tejer nuevas alianzas con sectores en condiciones de soportar esos golpes de timón con mirada puesta en la reelección, que finalmente logró en segunda vuelta el 29 de octubre de 2006 (60,8% contra 39,2% de Geraldo Alckmin del PSDB) (v. «Con una aplastante victoria, Lula logró la reelección en Brasil», *Clarín*, 30/10/06); él había ganado su primera presidencia en la primera vuelta, con más del 60% de los votos. Mientras Brasil siga creciendo en todos los

aspectos, más difícil será seguirle el paso. Lo de la UE es un baldazo para el Mercosur. ¿Negociará el apoyo a su banca como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, a cambio de no postergar su destino latinoamericano, como alguna vez proclamara Cardoso? «La Argentina y Brasil se necesitan mutuamente -señalaba hace unos meses Miguel A. Espeche Gil... [..] El accionar internacional, concertado bilateralmente en pos de objetivos compartidos, ha demostrado dar mejores resultados que las acciones emprendidas separadamente» (v. M.A. Espeche Gil, «Brasil en el Consejo de Seguridad», *La Nación*, Sec. Notas, 10/11/06, p. 21). ¿Será esto posible? La última vez que dedicamos esta columna a Brasil fue en mayo de 2005 (nº 137 «¡Ay Brasil, Brasil!», ocasión en que informábamos sobre la definitiva integración brasileña al grupo BRIC (Brasil, Rusia, China y la India; ahora se van agregando a esa lista Indonesia y Méjico), que pilota el grupo inversor Goldman Sachs. En esa nota intentábamos reparar el destino histórico y geoestratégico de la República Federativa de Brasil, que, tal vez para acudir nuestra preza intelectual, calificamos de «unívoco». Por cierto que hay disonancias (de hecho, la izquierda no ha recibido con beneplácito el estrecho contacto con la UE), pero existe una línea histórica de la cual los sucesivos ocupantes del Palacio de Planalto no se apartan demasiado. Sin perjuicio pues de la hipóbole, constatable con datos precisos, lo cierto es que nuestro socio mayoritario está en el lote de las naciones líderes de la política mundial dentro de una generación, pese a los desafíos, amenazas y dificultades que Brasilia deberá sortear hasta entonces. Existen serios problemas (violencia, corrupción, pobreza generalizada) que justifican otro comentario, lo que se hará en el próximo número. Tampoco será ésta la última vez que escribamos sobre Brasil; mas bien debiera ser una práctica más generalizada y constante. Tenemos razones suficientes que lo justifican, vinculadas al interés nacional propio según lo interpretamos. Y desde luego que eso va bastante más allá del fútbol. Mal que nos pese...

Gervasi  **Comida**
Arte Bar

Balcarce 892 - Salta - Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682

«En Tierras de Magú Pela» y «Los Dos Nidos»

Dos novelas desprejuiciadas para la
ciudad de los tópicos

Por Andrés Gauffin

En octubre de 1934, cuando ya había publicado *En Tierras de Magú Pela*, Federico Gauffin lee durante una cena en el Hotel Roma uno de los pocos discursos que le toca hacer en su vida. Lo había teledado en una hoja membreteada del diario El Norte, el vespertino que entonces dirigía en Buenos Aires 41.

Sus destinatarios son hombres del mundillo cultural de Salta, pero en especial los escritores Samuel Eichelbaum y Cesar Tiempo a quienes se despedía después de una visita a la capital salteña, en los mismos días en que el entonces cardenal Paellí presidía el Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires.

Gauffin admite en sus palabras que el paisaje de Salta es magnífico, pero enseguida describe el cansancio que producen a los ojos y al espíritu «las cosas que continuamente nos rodean y estrechan, siempre las mismas, casi chocantes, como manjar obligado que se come todos los días...»

Dirigiéndose exclusivamente a Tiempo y Eichelbaum, les dice que después de haber sentido asfixia, opresión y ansias de escapar hacia la inmensidad, «Salta os habrá parecido un montón de viviendas aplastadas en la oscuridad de un hoyo».

Pero más que los accidentes geográficos, a Gauffin le dolía que Eichelbaum y Tiempo hubieran comprobado que «nuestro espíritu, al menos en la mayoría de los casos, está limitado y ceñido como el horizonte, y que el pensamiento se encuentra encasillado por los prejuicios, en la misma forma que el valle lo está por la selva y por los cerros».

Los diarios locales reflejarían después las razones del tono de disculpa del discurso de Gauffin. Tras la partida de



Federico Gauffin

los porteños, renuncian numerosos miembros de la Asociación Cultural de Salta, de la que el autor de *Los Dos Nidos* formaba parte. La razón, explicitada por unos de sus socios, era el vacío que sus directivos le habían hecho a Eichelbaum y Tiempo por «ser descendientes de hebreos».

Más de treinta años antes, un joven huérfano de 16 años había dejado su pueblo natal de Metán para internarse en el Chaco salteño sin rumbo cierto. Iniciaba su viaje por una inmensidad de llanuras y bosques que, además de sus bellezas, provisiones y peligros, le iban presentando cada día, como sumergidos en la entraña del bosque, el río o el pastizal, los personajes más disímiles: materos perseguidos por la justicia,

gauchos de ascendencia árabe que apenas hablaban el castellano, indios con los que sólo podía comunicarse mediante gestos e inmigrantes, como un don Otto tan poco afecto a la civilización que iban dejando atrás.

No solo los deslumbrantes amaneceres chaqueños, sino las costumbres, lenguajes e historias de sus pobladores antiguos y nuevos, en continua romería en busca de tierras y sustento, debieron dejar una impresión profunda e imperecedera en un joven como Gauffin, que maduraría durante años hasta llegar a una versión novelada de su experiencia, por consejo de Juan Carlos Dávalos.

Más que una visión estática del paisaje chaqueño, Gauffin ofrece allí la descripción de una región cambiante que ya empezaba, en 1903, a sentir el impacto del asentamiento de los criollos y sus vacas. Si, cuando llega a orillas del Pilcomayo, el gauchaje encuentra extensos pastizales para sus ganados, poco tiempo después, advierte el narrador de *Los Dos Nidos*, comienza a aparecer la tierra reseca.

«Aquellos campos que dos años antes fueran intransitables por la altura de los

pastos de toda clase tejidos con los cañaverales, ahora se los pasaba por cualquier parte, pues estaban talados y en algunos trechos ya se veían grandes peladures en el suelo ceniciento, duro e impermeable que impedía la germinación de las semillas chicas».

No sólo era el pastoreo o la tala de árboles lo que contribuía a la total exterminación de los pastizales, sino también la plaga de vizcachas, «que habían seguido a los cristianos en su emigración al desierto».

En la novela «En Tierras de Magú Pela» Jesús Lugones, el comandante de la expedición al Pilcomayo, encuentra al joven Carlos Gilbert mirando en silencio el espectáculo de un amanecer en Suri Pintao y le adviene su condición de poeta. Pero el escritor Gauffin escribirá tres décadas después sobre la tierra chaqueña no tanto con el ánimo de enaltecerla, sino con la actitud de un observador atento a sus cambios.

La suya no es una visión entrañable de la tierra; hay momentos en que la siente bella pero de a ratos se le torna amenazante, otras tediosa.

Así como al escritor no le interesa pintar un cuadro estático de la tierra chaqueña, tampoco parece estar tan atento a «tipos humanos perdurables que pueda encontrar en los bosques. Si bien describe sus costumbres y sus habilidades, no se detiene a describir tanto un indio o un gaucha arquetípico, como a mostrar los conflictos, enfrentamientos y solidaridades que se suceden en una trama de relaciones en la que el mismo narrador se ve envuelto.

En las novelas de Gauffin los personajes no son siempre idénticos a sí mismos por la simple razón de que, fatalmente, tienen que encarar relaciones con actores que ignoraban o en situaciones desconocidas.

Don Otto, el ingeniero noruego se enamora de una mataca y decide abandonar la «civilización» y adoptar las costumbres aborígenes. Bien otra es la experiencia del cacique Magú Pelá, que interpreta la llegada de los blancos como un mensaje del destino al que sería inútil oponerse. Cacique con gran autoridad, termina liquidado por el alcohol, provisto por los blancos. Feliciano, en cambio,



FLORERIA

PARADIS

La más grande en el Norte Argentino

20 de Febrero 191 - Tel: (0367) 4213138 - SALTA

dejar de ser un obediente subalterno del cacique y elige, aunque sea momentáneamente el camino de la rebelión. Todo y todos se convienen en ese Chaco, que a comienzos del siglo XX, sólo es un desierto marginal, al borde de un país que aún lo ignora.

Más que escenarios donde se muestran «tipos» de personajes, «En tierras de Magú Pelá» y «Los dos niños» muestran un arco de relaciones que van desde la lealtad -indispensable para poder sobrevivir en un medio tan inhóspito- hasta la violencia más brutal, hacia dentro o fuera de los grupos o tribus a los que pertenecen sus personajes. Violencia que partiendo del gaucho o de sus mismos compañeros de tribu se desencadena, en especial, sobre el indio.

Basta como ejemplo de esta brutalidad la historia del mataco ciego que ataca a Carlos Gilbert, martirizado por los chorotes hasta la ceguera, el hombre había sido luego demolido y condenado a muerte por sus compañeros de tribu, que lo responsabilizaban de una grave epidemia.

La violencia que algunos blancos desatan sobre el indio es aún más atroz. Además de la conocida matanza de Mundo Nuevo -perpetrada por un oficial

bracho-, Argamonte describe en Los Dos Niños la patética costumbre que algunos gauchos tenían. «Esta lonja y esta maneja son regalo de un tal Montes y yo no las uso. Si quiere se las doy; son juertes y blanditas. Eso sí, el cuero de indio no se gana bien».

Pasmado por la revelación, Gilbert prácticamente concluye que «los chacaquicos son más feroces que los indios» y exclama que nunca había llegado a pensar «que los hombres fuesen peores que las fieras». Las relaciones que en concreto se entablan entre sus personajes ponen en crisis los propios estereotipos que tenía el narrador de estas historias chacaquenas.

Cambios son también los que el escritor percibe en la colonia que se establece a la vera del río Pilcomayo -Victoria en la novela, Buenaventura en la vida real-.

Si cuando los criollos llegan a las tierras de Magú Pelá, La Victoria parece por momentos una primaria y pacífica comunidad de blancos dispuestos a emprender una nueva vida en una tierra de abundantes recursos naturales, poco tiempo después aquello se ha convertido en una tierra de nadie en la que, como si lo hubiese descrito el propio Hobbes, el criollo se convierte en una amenaza

para el propio criollo.

«El ejemplo de las autoridades desmoralizaba a los chacaquenos. Cundió el cuatrismo y principiaron a robarse unos a otros. También menudearon los asesinatos y los duelos criollos, que si antes fueron exhibición de destreza y valor sin consecuencias graves, ahora eran luchas a muerte y se perdía en nobleza lo que se ganaba en ferocidad». Y más adelante agrega. «No se podía esperar protección de las autoridades, tan temibles como los cuatros, y cada vecino sólo contaba con sus propias fuerzas para defender su vida e intereses.»

El joven Gilbert puede sobrevivir a orillas del Pilcomayo gracias a la amistad de un jefe indio, Magú Pelá, y de un gaucho, Pancho Argamonte, los dos personajes que parecen responder en la novela a un modelo -el indio bueno, el gaucho leal y perseguido por la policía-. Ambos le salvan la vida, pero ambos también se alejan, fatalmente, del joven, por virtud de una historia que, en una sucesión de tragedias y comedias, los mueve de continuo.

«En Tierras de Magú Pelá.» y «Los Dos Niños» son el relato de un testigo del Chaco de inicios del siglo XX que describe desprejuiciadamente a sus

personajes, sin ánimo de ensalzarlos, pero tampoco de denigrarlos: capaces de conmovedores gestos de ternura pero también de atroces violencias contra sus semejantes, sublimes y grotescos, contradictorios y por tanto, tremendamente cercanos al lector.

A pesar de sus diferentes costumbres y lenguas, el rasoero de un destino impiadoso lo iguala. Se desensuelven como actores de una tragedia o una comedia que, lo mismo que el narrador ignoran casi por completo: en esa trama, sin embargo ellos mismos en ocasiones se descubren como semejantes, incluso en medio de las circunstancias más extremas.

Tal vez sea ese el hilo de «En Tierras de Magú Pelá» y «Los Dos Niños»; más que escritas para alimentar el orgullo de la tierra, las novelas muestran lo sensible y cambiante que es la tierra; más que enaltecer sus razas o sus tipos, describe los conflictos de quienes la habitan, sus propios cambios, y su destino: en fin, su común condición humana.

Realidades a las que el hombre puede acercarse sólo cuando puede vencer el más temible de los obstáculos: el prejuicio que, como un cerro o como una selva, ceñía y limitaba la Salta de 1934...

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos
 Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

- Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
- Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
- Cardiología, Preventivos, Holter: Dr. Carlos Cúneo
- Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro
- Odontología Gral: Dra. Fabiola Trobatto
- Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Outes
- Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García
- Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueroa
- Medicina Familiar: Dra. Ana Gabriela Caro
- Dermatología: Dra. Alejandra Falú
- Clínica Médica - Diabetes: Juan Martín Sánchez

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
 ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
 AMERICO ATILIO CORNEJO
 BERNARDO AMERICO CORNEJO
 HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
 Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152
 E-mail: estudio@estudiocornejo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
 Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
 Ricardo López Arias (h)

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
 4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

GUSTAVO CECILIA
 ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
 ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
 4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci - Dra. María Silvana Pecci
 Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
 CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
 4400 - Salta

Dolores García Ruffini
María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-9191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS
 ABOGADOS

BALCARCE 472
 TEL: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
 FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS
 Dr. Juan Esteban Cornejo
 ABOGADO

Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
 ABOGADO

Dr. María Ester Sánchez Viñuales
 ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400B TLJ.) - Salta Argentina
 Tel-Tax: 0387 - 4214313 / 4212290
 E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3695 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS
ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-9191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR
 ABOGADO

Leguizamón 452
 Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1629
 4400 - SALTA

Andrés Santa Cruz

En junio de 1822, a poco menos de cumplirse dos meses de la batalla de Riobamba —donde se lucieran las tropas enviadas por José de San Martín en auxilio del ejército colombiano— Simón Bolívar declaró benemérita, por un decreto, a la División del Perú integrada por los Granaderos a Caballo. En el mismo acto le otorga a **Andrés Santa Cruz**, jefe del grupo, el grado de general de brigada adjudicando a cada uno de los soldados una medalla con la inscripción: «Gratitud de Colombia a la división del Perú». Estas tropas fueron las mismas que contribuyeron al triunfo de Sucre en la batalla de Pichincha y que posteriormente pasaron a formar parte de la guardia personal del libertador don Simón Bolívar...



Fuego cruzado



Prof. Pedro Godoy P.
Centro de Estudios Chilenos CEDECH

Andrés Santa Cruz Calahumana —mestizo de militar español y de indígena aymará— es denostado en los textos escolares de Chile. No ocurre algo diverso en Perú. Para mi país es una amenaza imperialista —programa la restauración del Imperio de los Incas— y los peruanos aluden al invasor boliviano y se glorifican a los caudillos que, aliados a las tropas mapochinas, demuelen la Confederación Perú-Boliviana. Entre otros los generales Castilla con cuyo nombre se bautiza al Centro de Altos Estudios Militares CAEM que gesta la revolución de Velasco Alvarado.

Esta acusación de imperialista la avalan quienes lo exaltan como un «indio» notable que emblematiza el mundo incaico destruido por Pizarro y Almagro. Sería el hombre destinado a restaurar el Tahuantinsuyo. De ese infundio participa su biógrafo Alfonso Crespo y ahora no pocos indigenistas. No se percatan que con ello —sin quererlo— nutren y legitiman la mendacidad de los desmembradores del Mapocho y del Rimac. En la misma Bolivia el crucismo es combatido por aislacionistas como Ballivián que repudian los afanes integradores del Mariscal de Zepita.

Chile mismo —digo mal, la oligarquía mapochina— impulsa la Guerra contra la asociación de los «Perúes». El plan crucista —netamente bolivarianista y sanmartiniano— programa, invitando a Ecuador y Chile, una

mancomunidad andina que supera en solidez a lo que es hoy el CAN y lo que pretende el MERCOSUR. Como lo sostengo en otro texto, es coincidente con lo promovido por Perú: el ABC y los EEUU andinoplantenses. En diversos países de nuestra América surge el «crucismo» como ayer el peronismo y el velasquismo y hoy el chavismo.

Los enfoques oligárquicos —eurocéntricos: en Lima se denuncia al Supremo Protector como Alejandro Magno de pacotilla y Napoleón «jetón»... La óptica indigenista —anclada en un ayer no reeditable— no capta que Santa Cruz la nostalgia incaica es incristalizable. En la esfera etnológica expresada el estadista paceño no es aborigen, sino mestizo, es decir, «cholo». Como tal morenoide. Ello, para esas elites es ser «ordinario» o «cabecita negra» ¿Acaso San Martín no es denigrado por los blancos porteños por su condición mixta.

En lo geopolítico los centrifugadores repudian el nacionalismo andino de Andrés Santa Cruz. Los «caballeros de fina estampa» de Lima y los mercachifles de Santiago repudian al caudillo confederal porque son aislacionistas y hasta hoy enemigos de la integración. Dicho de otro modo adversos a la tesis geopolítica de Bolívar y San Martín. ¿Ayer contra el ABC y hoy contra el MERCOSUR?

Hoy en el Mapocho siguen vigentes los textos que denigran a Santa Cruz y tanto la derecha como la izquierda se empeña en un armamentismo enloquecido.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

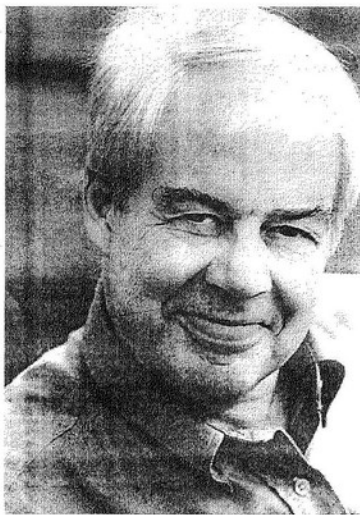
12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Si tomaste, no conduzcas.



NO PERMITAS QUE EL ALCOHOL TE MANEJE

RESPETA LAS NORMAS DE TRANSITO



posible de terreno en común con otros relatos rivales.

Insinuar que no hay tal cosa como un terreno común entre diversas teorías que se disputan el nombre de filosofía, parece poner en riesgo la racionalidad. De allí las críticas más fuertes al pensamiento rortiano: la acusación de relativismo parece fácil de probar cuando se renuncia a una búsqueda fundacional, a una concepción del filósofo como guardián de la racionalidad. Si decimos que no existe la posibilidad de una epistemología en el

sentido clásico, pareciera que estamos dando rienda suelta a que las teorías construyan su propio mundo, su propio paradigma, su propia práctica, su propio juego de lenguaje. El papel de la filosofía se modifica. Ya no se trata de una suerte de supervisor cultural, del rey filósofo de Platón, a lo sumo de una especie de intermediario socrático entre varios discursos.

Una consecuencia de estos planteos rortianos es que empezamos a considerar la filosofía como una serie, no de soluciones alternativas a los mismos problemas, sino como un conjunto de problemas muy diferentes. Un problema filosófico es producto de la adopción inconciente de suposiciones incorporadas al vocabulario en que se formula el problema. De esta manera se consiguen resultados «terapéuticos», al disolverse (como quería Wittgenstein) los problemas clásicos de los manuales. Esto implica abandonar la idea, sostenida por toda una tradición filosófica, de que esta peculiar disciplina, la filosofía, se ocupa de problemas perennes, eternos. La idea misma de que existe una disciplina autónoma llamada filosofía (distinta de la religión y de la ciencia y capaz de emitir juicios sobre ambas) es de origen muy reciente. En realidad el comienzo de esta concepción se encuentra en Descartes y Hobbes, quienes emprendieron su trabajo en una particular tarea de diferenciación con otros discursos, tratando, sobre todo, de independizarlos de la teología y de los temas y motivos del mundo medieval. Después de Kant se impuso la moderna distinción entre filosofía y ciencia, ya que las energías anteriores estaban dirigidas a la demarcación de las actividades llamadas filosóficas del universo religioso. Esta

Un repaso a la concepción *La contingencia de los*

Yolanda Fern

El reciente fallecimiento de Richard Rorty, uno de los grandes filósofos de la filosofía, entre ellos el de su especial interés por los problemas de la filosofía y, sobre todo, su particular interés por la filosofía, en los avatares contemporáneos del pensamiento, nos pone sobre

demarcación se dio en tanto la filosofía asumía un carácter de fundamento, de tribunal, de teoría del conocimiento.

El hegelianismo produjo una imagen de la filosofía como disciplina que completaba, e incluso devoraba, a las demás disciplinas, en vez de servirles de base. Además hizo a la filosofía demasiado popular, demasiado interesante, demasiado importante para ser sólo una cuestión de profesionales. Recordemos que la noción misma de profesionalización de la filosofía dependía del papel que le había asignado Kant, de guardiana del tribunal de la razón. La posibilidad de representar la realidad, que desde Descartes y Kant eran propias de la epistemología, implicaba colocar a la filosofía en el camino seguro de la ciencia, como una superciencia de carácter básico, una disciplina fundada en la reflexión, capaz de descubrir las características formales de cualquier área de la vida humana.

Cuando en el siglo XX se trata de renovar la filosofía, se trabaja sobre todo en el sentido de evitar todo tipo de historicismo y de naturalismo, buscando en la lógica los fundamentos seguros para mantener la tradición de la teoría del conocimiento. En este sentido, los trabajos de Russell y los de Husserl son equivalentes, en tanto buscan un fundamento, algo sobre lo que ser apodictico, la forma lógica o las esencias, los aspectos puramente formales del mundo, cuando se ponían entre paréntesis los contenidos. Esta búsqueda de pureza y rigor se vio pronto amenazada por Heidegger, el segundo Wittgenstein, Austin, Sellars y Quine.

Sin embargo, desde Hegel los filósofos ya habían sido invadidos por la tentación historicista. Ya no estaban dispuestos a suponer que hubiera algo que justificara las pretensiones de Verdad absoluta, las tentaciones fundacionales, no se podía pensar en la perennidad de la naturaleza humana, en algo así como las esencias, o los aspectos formales del mundo. La aparición de las Investigaciones Filosóficas de Wittgenstein, las burlas incisivas de Austin acerca de «la ontología de la diversidad sensible», y quizá algo de Sellars, hace reocurrir importancia a la distinción de Russell acerca de lo necesario y lo contingente- distinción que en cierta manera también señala el Círculo de Viena, cuando establece la diferencia entre lo que es «verdadero en virtud del significado» y «verdadero en virtud de la experiencia». Estos avatares de la discusión en el seno de la filosofía

analítica, informan de la adopción de esta distinción, y de sus alcances en la reconsideración de lo que llamamos «problemas de la filosofía». La cuestión comienza a plantearse desde lo que podrían ser «fundamentos ontológicos», que permiten hablar de una Verdad asentada en la correspondencia, y la consideración de cómo son aceptadas o rechazadas determinadas creencias, en relación con lo que los historiadores del conocimiento podrían vincular a determinadas prácticas sociales. La noción que comienza a formularse tiene que ver con la idea de que la teoría de la verdad como correspondencia, al decir de Strawson —pero también de Heidegger— no necesita ser purificada sino eliminada. Rorty supone que el terreno que deja libre la epistemología, bien pudiera ser entendido como algo que pudiera dejarse de lado esta cuestión, en una «interpretación» de algo más amplio que pudieran hacernos olvidar la pretensión fundacionalista y la mente como espejo privilegiado capaz de un conocimiento total. No pretendo que esta «hermenéutica» pueda ser entendida como una filosofía o un método o una sucesora de la epistemología. Lo que pretende es mostrar la posibilidad de una nueva manera de hacer filosofía, que permite desprenderse de una tradición, que desde los griegos, insistía en una determinada imagen de la filosofía como algo perenne, inmutable, donde la distintas teorías son sólo respuestas a las mismas cuestiones. No hay tal cosa como «la» filosofía. Lo que aparecen son problemas diversos que distintos momentos históricos señalan como importantes para una determinada sociedad.

El enfoque pragmático es la solución que encuentra Rorty: acude a una vasta tradición de pensadores que, desde perspectivas diferentes, sugieren que quizá una acertada manera de ver las cosas en un sentido que los filósofos de la ciencia llamarían Kuhnián, es suponer un cierto grado de incommensurabilidad entre discursos. La frase de Nietzsche «No hay hechos, sólo interpretaciones», nos pone sobre

«Casi desde el momento en que empecé a estudiar filosofía me impresionó la forma en que los problemas filosóficos aparecían o cambiaban de forma, como consecuencia de la adopción de nuevas suposiciones o vocabularios». Esta afirmación de Rorty da comienzo al prefacio de un libro sorprendente y de revolucionaria influencia «La filosofía y el espejo de la naturaleza», con la que, en 1979, comienza lo que podríamos llamar un nuevo capítulo en la filosofía del siglo XX. Es que este texto de Rorty inicia una importante tarea de desacreditación de ciertos supuestos de la filosofía analítica, en cuya tradición inscribe este trabajo, pero también de la concepción de la filosofía tradicional desde Platón, y, más cercanamente, de la filosofía moderna, especialmente Descartes y Kant.

Si bien el tema central de este texto es desmontar la vieja metáfora de la mente como espejo de la naturaleza, noción que permanece a lo largo de la historia de la filosofía desde griegos a modernos, al mostrar la forma en que esta imagen de la filosofía «nos mantuvo cautivos» de una cierta forma de entender la filosofía como epistemología, el libro de Rorty deja abierto el espacio para lo que hoy denominamos una «metafilosofía». Como tal va a intentar mostrar, desde la consideración de los diferentes relatos filosóficos, como la filosofía debe abandonar las pretensiones de presidir el tribunal de la razón pura y contentarse con un modesto lugar en la «conversación» de la humanidad.

Desacreditar la epistemología (con este nombre designa cualquier intento de teoría del conocimiento) desalojándola de su lugar privilegiado, implica que todo nuevo pensamiento filosófico deberá evitar la tentación de encontrar la máxima cantidad

ción de filosofía en Rorty.

problemas filosóficos

Índez Acevedo

los grandes filósofos de nuestro tiempo, invoca una te realizar una revisión de algunos conceptos centrales i en mostrar que clase de contingencia afecta a los concepción de lo que ésta significa, o puede llegar a gmatismo .En este trabajo vamos a referirnos sobre

camino de una manera distinta de pensar el quehacer del filósofo. Concebir las diferentes teorías de los filósofos no como respuestas a las mismas preguntas, sino como la adopción de un nuevo vocabulario, es justamente la idea que subyace en la pretensión rortyana de que el hombre no tiene una particular esencia, justamente la de descubrir esencias. Se trata no de un develamiento de la verdad, more platónico, sino de una invención que surge de la necesidad de resolver situaciones históricas concretas. Se trata, entonces, de una cuestión pragmática. La verdad será aquello que los hombres acuerden como tal, desde la perspectiva de aquello que es útil en un momento histórico determinado.

Desmontar la imagen del espejo de la naturaleza (nuestra mente no es el lugar privilegiado en que se reflejan las esencias) es la intención de Rorty. Cree que es útil dejar de ver las prácticas sociales de justificación como si fueran algo más que prácticas contingentes.

En su libro «Contingencia, ironía, solidaridad», Rorty sugiere un tratamiento más explícito a esta cuestión. «Hace unos doscientos años –dice– comenzó a adueñarse de la imaginación de Europa la idea de que la verdad es algo que se construye en que vez de algo que se encuentra». Toma el ejemplo de la Revolución Francesa que había mostrado como la totalidad del léxico de las relaciones sociales y todas las instituciones de la sociedad, podían cambiarse de la noche a la mañana. Lo que ocurría –filosóficamente hablando– es que la idea de que algo (mente o materia, yo o mundo) tuviese una naturaleza intrínseca que pudiera ser representada punto a punto por nuestra mente, había quedado fuera de discusión. El mundo está allí fuera, pero las descripciones del mundo, el lenguaje con que hablamos de él, no aparece como inmutable, perenne, fuera del tiempo y del espacio. Reconocer la contingencia de nuestros vocabularios, del lenguaje con que hablamos del mundo, implica reconocer que diferentes juegos de lenguaje, diferentes descripciones, pueden ser legítimos. No

hay léxico que supere la contingencia. No hay criterios para arbitrar sobre cual es más legítimo o más «verdadero», entendiendo por verdadero correspondiente con la realidad. No hay una verdad «allí fuera», porque el mundo no habla, y solo lo hacemos nosotros, en un lenguaje contingente.

Para Rorty una buena manera de entender la contingencia de nuestros lenguajes, es remontarse a Nietzsche y suponer que la verdad es sólo un ejército móvil de metáforas.

Si pensamos que la historia intelectual (por lo menos de Occidente) no es otra cosa que descripciones más o menos afortunadas, que no implican un mayor o menor acercamiento a una verdad, sino los factores fortuitos que hacen que algunas cosas sean temas de conversación más adecuados a un acontecer que nos resulta interesante, nos acercamos al ámbito de discusión que surge de la concepción nietzscheana. Rorty toma algunas de estas grandes metáforas que signaron nuestra historia intelectual: el uso metafórico que hace Aristóteles de ousia, el uso metafórico que hace Pablo del agape, el uso metafórico que hace Newton de gravitas. Trataban, dice Rorty, de encontrar la manera de designar cosas que otros no habían descrito. Estos nuevos léxicos crean herramientas para examinar lo que nos sucede, no como una distinción entre dos especies de significados, sino como una distinción entre un uso habitual y otro inhabitual de sonidos y marcas. Si entendemos que una gran cantidad de acontecimientos no necesarios nos llevaron a construir expresiones como ADN o Big Bang, o pluraliva o secularización, no caeremos en la tentación de suponer que detrás de estos términos hay una realidad esperando ser descubierta. Es lo que dice Nietzsche cuando sugiere que, al construir estas metáforas, terminamos reificándolas y creyendo en ellas como realidades eternas y suprasensibles. La cuestión es asumir que se trata de lenguajes contingentes, elaborados especialmente para remitirnos a realidades contingentes.

La tentación de llamar relativismo a esta apreciación de lo contingente, es la preten-

sión de suponer una especie de «todo vale». Sin embargo, la pretensión de Rorty es mostrar que el pragmatismo señala una buena manera de elucidar los cuernos del dilema entre necesario y contingente. Si nos abstendemos de preservar las distinciones que la filosofía ha heredado desde los griegos, dejando de lado tanto a Platón como a Kant, podemos asumir que el pragmatismo no es un relativismo. Supone, sin embargo, entender que muchas cosas que el sentido común piensa que se encuentran en la realidad, son fabricadas o inventadas. Los filósofos que estarían de acuerdo con la teoría de la verdad como correspondencia, dirían que estas cosas son reales. Si decimos que estas verdades son «inventadas», se corre el riesgo-dice Rorty- de que todos los demás piensen por qué se van a tomar en serio nuestro invento. Pero si entendemos a Nietzsche, podemos apreciar que la verdad es sólo una ficción útil, una mentira conveniente. Creer que esta mentira es la Verdad, reificarla, ese parece ser el problema que estos filósofos intentan demitificar.

Pero Rorty nos advierte que no debemos volver al sistema de «oposiciones binarias» como diría Derrida. Más bien se trata de mantener una actitud esceptica frente a los problemas y vocabularios filosóficos tradicionales. Se trata de tomar a los léxicos, las palabras que usamos, como herramientas. No hay manera de creer que una herramienta es algo que tiene que ver con una realidad «en sí» perenne y suprasensible. Encontrar que las palabras son herramientas para manipular el medio, nos impide pensar en ellas como algo que posee una realidad intrínseca, una esencia.

Las cuestiones a las que las historias de la filosofía están consagradas son la de cuales problemas pueden ser llamados problemas de la filosofía, cuales son los auténticos problemas filosóficos. La formación de un canon es importante, porque «filosofía», para Rorty, además de su empleo descriptivo, tiene un definido empleo honorífico. Cuando usamos así la palabra filosofía, designamos a cuestiones que «deben» ser debatidas, que son tan generales e importantes que deberían estar en la mente de todos los pensadores, en todos los tiempos y lugares. Esta es una forma de suponer que todo pensamiento debe circular obligatoriamente por estos interrogantes, dejando de lado cuestiones que hacen a las vicisitudes históricas.

Quizá sea importante aclarar aquí las consecuencias que pueden derivarse de suponer un canon estricto de problemas perennes, o bien, de acuerdo a Rorty, seguir un derrotero pragmatista. Si establecemos que la filosofía puede entenderse de forma

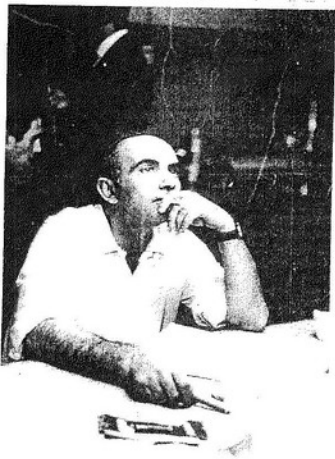
pragmatista, no estaremos en una posición que nos permita entender la noción, cara a Rorty, de la filosofía como una voz más en la conversación de la humanidad. Una conversación que es, después de todo, una investigación implícita, porque para esta hermenéutica, la investigación es conversación rutinaria. Por eso dice Rorty que los filósofos podrían distinguirse como perteneciendo a dos tipos: los sistemáticos, empeñados en la construcción de grandes sistemas cerrados, y los edificantes, que tratan sobre todo de investigar nuevas descripciones. La palabra «Bildung», que toma del alemán, y con la que quiere decir autoformación, educación, es una forma de rehacerarnos en cada nueva redescipción. Y es desde este aserto que Rorty señala que, desde el punto de vista educacional, la adscripción a una conversación, a un diálogo, es quizá la forma más «edificante» de situar la filosofía.

Cuando se llega a este punto, muchos sugieren que se trata del fin de la filosofía. Sin embargo no es este el punto al que arriba Rorty. Piensa, y lo dice claramente, que la filosofía no es una cosa que pueda llegar a su fin. Supone, eso sí, que el interés moral del filósofo es lograr que se mantenga la conversación. Y esto es algo de singular importancia, ya que el futuro depende de esa conversación y de sus logros.

Resulta sin duda interesante revisar estos conceptos rortyanos, en vista a que su lectura de la filosofía analítica y postanalítica, sustentada en esta metafisología pragmatista y relativista, todavía no ha sido del todo comprendida. Recordemos que su último libro «¿Para qué sirve la verdad?», en donde dialoga con Pascal Engel, vuelve a tratar, desde esta particular visión, los problemas que afectan hoy al pensamiento desde la tradición de investigación propuesta por el análisis filosófico, y la inclusión de nuevas claves filosóficas a partir de la incorporación de lecturas de Heidegger, Derrida y Foucault. Seguramente comprender el propósito de Rorty es comprender una buena parte del quehacer filosófico de los últimos años, y sobre todo, la necesidad de superar lenguajes obsoletos por nuevas metáforas.

BIBLIOGRAFÍA

Rorty, R. *Philosophy and the Mirror of Nature*. 1979. Princeton University Press USA. La filosofía y el espejo de la naturaleza. Ctedra, 1983, Madrid.
Rorty, R. *Contingency, irony and solidarity*, 1989. Cambridge University Press. Contingencia, ironía, solidaridad. Paidós, Barcelona, 1991.



Jornadas en Córdoba «El presente de la poesía»

JOAQUÍN GIANNUZZI (1924-2004)

José Emilio Tallarico

Como un señor que aguarda con cierta inquietud
que un ómnibus comience a descender por la colina;
y sin embargo, no lo aborda cuando llega.
-Hay que mirar -me decías-,
reconocer la materia que fortuitamente nos vincula,
llámense cuadros, ventanas o escafandras.
Aquel mozo, por ejemplo,
miró su mandíbula: es un cascarrabias incurable.
Un día me urgiste a revelar la clínica
de tu árbol coronario, a que arriesgara algún pronóstico.
Imagino tu intriga por saber si eran técnicamente
compatibles

las secuelas de un by pass vencido y ese amor intenso,
casi desesperado, que profesabas por la vida.
Querías que lo «subreptico» de Drummond
lograra su espesor en el viboreo de tu mano,
además tantas veces desplegado para los amigos.
Muy niño te veo en el '98, al cuarto día
de una operación de vértebras.
Colgabas esa mano de mi brazo
e íbamos a recorrer lentamente los pasillos vacíos
del hospital,

porque ya no era horario de visitas.
Aquel poema de Benn a Chopin surgía de tu voz,
y de un modo admirable para la emoción estándar
que se espera

de un setentón convalesciente.
Luego volvías a tu cama de enfermo ante la cual
me diera el gusto de pensar, que allí, entre tus pies,
por tus costados,
merodearían gallinas, sapos, gaviotas, arañas, felinos,
es decir, tu privado bestiario poético,
un concierto pacífico sobre tus sábanas,
una acotada e ilusoria Jerusalén de Isaías
velando tu descanso.

Todos sabemos: lejanía y mudez son la *bastilla*
de los muertos.
Suponemos que hay signos disueltos que se suman
a nuestra noción de irrealidad, a nuestra lúgubre
inminencia.
Nosotros, los que según decías llenamos de prestigio
esta tierra,

seguimos caminando, escribiendo.
Los amigos te extrañan, Joaquín.

La Subgerencia de Letras y Bibliotecas de la Agencia Córdoba Cultura, con el auspicio del Colegio de Escribanos de Córdoba organizó esta actividad que reunió a poetas, traductores de poesía, críticos literarios y directores de Revistas de poesía desde el 21 al 23 de junio en esa ciudad. La producción y coordinación de estas jornadas estuvo a cargo de la poeta SUSANA CABUCHI quien fue el alma mater de este Festival de la Palabra. El acto inaugural de este encuentro estuvo dedicado a homenajear a JOAQUÍN GIANNUZZI (Buenos Aires, 1924- Campo Quijano, 2004) quien goza de un gran reconocimiento en esa ciudad. En el panel que abordó la importancia de su obra poética estuvieron presentes los poetas Jorge Allicino, Jorge Fondebrider y nuestra comprovinciana Teresa Leonardí.

Numerosas fueron las voces que se dieron cita para leer durante las jornadas. También se festejó los diez años de la revista literaria «FENIX», una de las más prestigiosas publicaciones literarias del país que dirige el poeta, ensayista y traductor Pablo Anadón. Otra revista homenajeada en sus diez años fue «LA GUACHA» que dirigen los poetas y críticos Javier Magstris y Claudio Lo Mensó.

Como cierre de estas magníficas jornadas un panel de escritores y críticos se refirió a la trayectoria del editor y poeta José Luis Mangieri quien fuera nombrado hace poco Ciudadano Ilustre de Buenos Aires y que no pudo estar presente por razones de salud.

La Revista CLAVES se une al homenaje a GIANNUZZI con este poema de su médico y amigo, José Emilio Tallarico, publicado en su libro «Andariveles» (2006) que aquí reproducimos.

CONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

POEMARIO DEL ANGEL

Itinerario íntimo de Luis Víctor Outes

Por Luis Andolfi

«*Poemario del ángel*», poemas de Luis Víctor Outes, 122 páginas. Sin mención de editorial, publicado en Salta, mayo de 2007. Fotografía de tapa, «Otoño en París», del autor.

Si nos atenemos a lo que decía Octavio Paz - «el poema no es una forma literaria sino el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre» - este libro, «*Poemario del ángel*», el primero del autor, expresa la reunión entre Luis Víctor Outes y todo lo por él vivido. Se juntan, «casi al final del camino», como adelanta en el prólogo, «los naturales estados de ánimo, amores, ausencias y afectos» que, a través de muchos años, lo habitaron. Y ese volver a compartir el aliento, ese reencontrarse, se concreta en campo propicio y conocido porque el poeta lo ha transitado desde siempre, escudado en la templanza del anonimato.

Terreno amable y frecuentado, pues él tuvo y tiene afinidad más que amigable y circunstancial con las genuinas manifestaciones del arte y con sus hacedores.

Su itinerario lírico no gozó, o padeció, promociones. Nuestro querido «Loro» decidió que su andar fuese el desapercibido de las emociones íntimamente custodiadas, esas que se atesoran sólo en solvente corazón. Hasta este momento adecuado en el que nos permite acompañarlo.

Luis Víctor Outes, él lo admite, no es un escritor de oficio, y quizás nadie haya tenido el privilegio de conjeturar el recato de sus inquietudes literarias.

«*Poemario del ángel*» es un libro pleno de reminiscencias y sentimientos; por sus páginas se desvelan los recuerdos de Alberto Burnichon, Luis Prefé, Jacobo Regen, Ramiro Dávalos («Nocturno en Seclantás»), Betty Outes, el padre, Cuchi Leguizamón, el Barbudo Castilla, Jaime. Alta Gracia...

Y está el amor.

POEMARIO DEL ANGEL



LUIS VICTOR OUTES

Outes dejó para el final del volumen sus poemas primigenios, aquellos que le dan título, «*Poemario del ángel*», dice, «como una despedida nostálgica del amor, la juventud y la vida...»

Y en ellos se descubre delicadamente desbordado, como si su habitual moderación de gestos y palabras, su discreción aldeana, digamos, se hubiesen concedido un respiro.

Después de décadas escribiendo para sí - ¿qué otra manera hay de escribir poesía? -, a resguardo de espejismos y acedías, Luis Víctor Outes nos brinda su poemario, que es «para quedarnos y percibir medrantes la maravilla de la vida».



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Umberto Eco A paso de cangrejo
Paul Ricoeur Caminos de reconocimiento
Ernest Hemingway Cuentos
Elizabeth Roudinesco Filósofos en la tormenta
José Saramago Viaje a Portugal

«Días de viento»

Un libro de cuentos de **Carlos Hugo Aparicio** recientemente aparecido. Los relatos son de distintas épocas y hemos elegido «Visperas» para reproducirlo en esta edición.

Visperas

a Víctor Félix «Gogo» Aparicio

Se abren mis ojos a la luz polvosa del sol; me pongo ligero el pulóver sobre la camiseta gruesa; ahí al frente de la mía su cama destendida, parece que recién se levantó; de la otra pieza no me llega ruido alguno; allá bajo la ventana con la cortina de arpillera inquieta por las ráfagas de afuera la silla con los libros encima; me apuro con el pantalón y las zapatillas para ir a alzar el libro y de entre sus hojas sacar la foto, qué bien le quedan las trenzas largas sobre sus hombros, más linda que nunca, beso la foto, diosquiera que a la oración pase para el almacén; salgo a la galería en busca del lavador arreglándome los cabellos con las manos; y ése es, porque viene del fondo ajustándose el cintillo, sonriéndome timidamente; recién peinado, a la vista menor que yo, y el perro negro por detrás, y él no hace el mínimo ademán

hola, qué tal

cuando nos acercamos, pero yo lo abrazo, le palmeo la espalda, nos miramos tragando saliva; y el perro salta alrededor; y su voz es más clara

estabas roncando, la mamá va preparar lo que nos gusta; che, ¿y si a la tarde nos vamos a jugar a la pelota?, pero el papá tema con que lo acompañe a pescar; ya va volver; es piola, bien piola, vas ver; se fue un ratito a hacer parchar la bici y entra la mamá, bolsa a medio llenar en mano,

qué joven todavía por más que se le noten algunas canas; mi hermano la mira y luego me mira y ella bolsa y todo se viene a mi encuentro, débilmente me abraza, sin decir nada, me besa en la mejilla, amaga acomodarme los cabellos, me quedo inmóvil, un nudo en la garganta; entonces mi hermano le agarra la bolsa y la lleva a ubicar al lado del brasero, y ahora suena la bicicleta y aparece el papá desmontándola, ella apoya a las apuradas contra la pared, se saca el sombrero marrón y mirándome se me aproxima, los cabellos ralos pegoteados por la transpiración, ojeroso, las patillas blancas, me tiende la mano aunque termina dándome un rápido abrazo en medio de la galería; la mamá tose,

se ahoga; se limpia los ojos con la manga y se da vuelta rumbo al brasero, y el perro se larga de una disparada hasta el fondo y con otra regresa y se frena y se pone a ladrarnos moviendo la cola; y la bicicleta se va ruidosamente al suelo.

Sacamos la mesa de ellos y silenciosos la equilibramos sobre el piso de tierra no hace mucho barrido; ella retira la olla del brasero ya está a punto, sientensé antes de que se enfríe

ha comenzado a nublarse, los chiflones son más helados y penetrantes

úfa che, se sigue echando a perder, compa ir al río, qué macana hijo



mi hermano masticando que da gusto me mira para que después nos piremós al baldío; la mamá se sirve al último y se sienta al frente del papá

el que quiera más ya sabe, lo mismo va a quedar para la noche

y comemos con ganas, casi sin hablamos; el papá echa en su jarro vino tinto de la botella ya por la mitad; yo lo miro mi hermano para que me sirva siquiera un cachito, pero él se hace el otro, y tengo que conformarme con soda fría; de golpe el gato gris comienza a rasguñarme el pantalón, a maullarme.

A la siesta se pone a lloviznar; el papá se va a su pieza y sonriéndonos vuelve con la tan gastada baraja de truco; él hace pareja conmigo, y la mamá con mi hermano; nos pasamos la tarde jugando y tomando el mate que ella prepara y nos va sirviendo; la pava sobre el brasero, a su lado. Menos mal que hacia el atardecer calma el agua y hasta sale un rato el sol. Yo me voy a la puerta y me quedo mirando el fondo de la calle, aspirando el aroma a tierra húmeda. Así anochezo; por ahí silbo, por ahí canturreo

«y la noche va cayendo

y entre sombras los recuerdos lastiman más»

y sólo siento pasar por dentro de mi tierra suelta y seca, raspándome; se arima mi hermano y silenciosamente se para a mi costado, ni siquiera intenta poner su mano en mi hombro; se está callado, yo también, qué mejor que sentimos;

LIDERAR
COMPAÑÍA GENERAL
DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta

hasta que se vuelve más frío, más oscuro, y apenas aparece allí, a las dos cuadras, la luz vacilante del foco de la esquina

vengan a comer, apurense

ahora la mesa retorna a su cuarto, a la luz de dos velas a medio consumir, entre sombras que parpadean sobre las paredes; me esfuerzo por masticar y tragar, ellos se ve que también, eso que recalentado es más rico; el papá de un saque termina con el resto de vino; del sifón únicamente salen estornudas

ahí hay agua, en el balde, fresquita, del surtidor

la mamá más se pasa mirándonos de reojo que comiendo; el papá aparta su plato sin acabarlo, sorbe de su jarro vacío, se abandona al respaldar de la silla, eructa, cierra los ojos; mi hermano casi sin probar hace rato que ha dejado quieta su cuchara, la mirada fija en las sombras tendríamos que haber hecho la siesta, echando un sueñito

y el papá, la voz temblorosa, se endereza, se aclara la garganta, más demacrado a la luz de las velas, boesteza, se refriega los ojos

no vamos a poder aguantar mucho

me levanto y salgo a la galería, tropiezo con el perro espiándonos en dos patas, la lengua afuera; hasta el cielo está en tinieblas; aprieto los labios para no boestezar, me desperezo como nunca; ya se han puesto los tres a mi lado, me rozan sus respiraciones, los suspiros de ella, el papá carraspea y escupe, mi hermano respira hondo; el frío me hace temblar, nos hace temblar bueno hijos, ha sido un gran gusto



Carlos Hugo Aparicio ha reunido en este volumen, «Días de Viento», una serie de relatos de distintas épocas que dan una idea clara de su trayectoria y de su apasionado amor y tristeza por sus personajes, habitantes de barrios marginales que él descubrió para la literatura.

La cuidadosa edición estuvo a cargo de la Editorial «Ediciones del Agua» que dirige Verónica Ardanaz. Se destaca su factura en papel hecho a mano por el Molino Hilo de Agua, «con tierra natal de La Quiaca, Yavi y Villazón». Las fotografías que ilustran el texto son de Guadalupe Miles, y las correcciones de Jesús Ramón Vera y Roberto Acebo. El diseño gráfico pertenece a Luján Ardanaz. La edición de este volumen constituye una muestra acabada de artesanía gráfica, que muestra el respeto y la comprensión por una obra de singular vigencia en nuestras letras. La edición es de 300 ejemplares.

ahí nos abrazamos todos, la mamá solloza sordamente, nos quiere contener a todos en sus brazos; nos acaricia torpemente, se aferra más a mi hermano ha sido un lindo día, un hermoso día, ¿no cierto?

su voz se afloja ya tan grandes ustedes

hasta el papá se nota, que lagrimea, enronquece

vamos vieja, vamos

tiene que tironear para arrancarla de su abrazo con mi hermano

chau hijito

iría llevando entre las arcadas del llanto hasta que los dos tambaleantes se entran en su pieza. Paso un brazo sobre los hombros de mi hermano que tiritá, que se marea, que se deja llevar hasta su cama bien tendida; nos abrazamos largamente, nos miramos para no olvidarnos nunca, antes de ayudarlo a que se acueste, que se quede bien tapado, que se dé vuelta de cara a la pared, una mano abierta sobre los ojos, el cuerpo entre últimos temblores; y justo el gato de un brinco se trepa a sus pies y se enrosca lo más cómodo. Ni trato de prender la vela sobre el cajón a mi cabecera; cómo me pesan los párpados, se me quieren adormecer las piernas, los brazos; consigo sacar de mi bolsillo la foto, me tiro a la cama así nomás vestido y aprieto la foto contra mi corazón para abrir los ojos todo lo que puedo hacia la cama con mi hermano y el gato, los libros en la silla, la pared de ladrillos que da a la otra pieza, la arpillera de la ventana, las chapas del techo, hacia lo que sea, lo que sea pero mis ojos se van cerrando solos.



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

ARTE Y SOCIEDAD

MARIELA BUCCIANTI (Artista plástica y docente. Salta)

Con respecto a las citas y a mis apreciaciones personales, creo que el arte sí puede ser un factor de cambio pero, como propone Esteban Álvarez, es un gesto, a lo que yo agregaría, es un gesto que se tiene que multiplicar; serían como varios dedos en el río, en la medida en que las propuestas artísticas motiven a la reflexión y a la identidad y establezcan un interés en los otros. Existen cambios reales y no inmensos, ni revolucionarios; cotidianos, creo que de eso se trata, en la medida en que acerquen a las personas y las comuniquen ya sea para compartir un concepto, o para diferenciarse.

Creo que puede el arte plantear una idea, pero no como sucesos originales uno tras de otros, no como record de la mejor idea o lo más original, sino esa capacidad de escaparnos por el espacio que nos queda, de tanto control o tanta información.

Creo por otro lado que esa especie de disolución del arte esencialista, como dice la primera cita, tiene que ver con la tan preciada idea de que todos podamos de alguna manera apropiarnos de decir de varios modos, de participar en la comunidad de distintas maneras, como la religión o la política; los artistas empezaron a plantear desde hace tiempo esta idea que en definitiva no se ha disuelto, al contrario, está de un modo simple y cercano a todos, creo que la idea de arte ya no es revolucionaria, pero menos invisible.

Los contextos son diferentes, por lo tanto tienen sus características y pasan cosas como extrañas; en contextos catalogados como conservadores, pueden darse acciones artísticas que de conservadoras no tienen nada y el ser permeables a estas propuestas, o que cuestionan fuertemente esos mismos contextos y generan propuestas acordes o no a sus costumbres. Es difícil hablar en general, lo que creo es que tenemos que reconocer las características de nuestros lugares al mismo tiempo que trabajar contra los prejuicios y



¿Puede el arte o el hecho artístico modificar de alguna manera el transcurso de la sociedad? ¿Qué grado de permeabilidad presentan los contextos para ser modificados? ¿Qué valor tiene en la contemporaneidad la incidencia del arte en la sociedad?

En esta segunda edición de CONTEXTOS DEL ARTE, invitamos a artistas y pensadores del medio, a reflexionar en torno a la relación entre Arte y Sociedad.

Con estas preguntas no pretendemos agotar un tema tan complejo como es la relación entre el arte y la sociedad donde se produce, sino al contrario dejar abierto el debate. Si el arte puede, y debe, reflejarse, repercutir, resonar en el contexto, o de qué manera, es una discusión que tiene larga data. Nos interesa partir de dos enfoques diferentes, que sugieren esta problemática. El primero ubica el potencial transformador del arte en las acciones puntuales que este realiza, a nivel individual, subjetivo y cotidiano, y que pueden ser extrapoladas al nivel más amplio de la sensibilidad colectiva. Mientras que el segundo enfoque apunta la situación actual en la que se desarrolla el discurso artístico, cercado por el mercado, las comunicaciones, la política...

Propusimos como disparador las siguientes citas:

Un dedo en el río.

La expresión «un dedo en el río», representa la capacidad de un contexto para ser modificado, y a la vez expresa lo mínimo de las acciones que producen cambios en entornos aparentemente inabarcables, a veces tan sutiles como irreversibles. No importa cuánto ese dedo desvíe la corriente del río, ni por cuánto tiempo: producirá un cambio, una leve transformación, una historia diferente. Algo entre una huella de un pájaro en la playa, y una completa transformación social. Una sucesión de eventos definitivos deviene en una cadena de hechos fluctuantes. Algunas veces esas cosas se pueden ver y otras no, están presentes en los vanos y diversos escenarios en los que vivimos a diario, como si fueran capas superpuestas, como en la máquina del tiempo, donde el año 1984 y el 2006 coexisten sin conflictos, pero una mínima acción sobre uno podría cambiar al otro definitivamente.

Esteban Álvarez.

Un dedo en el río,

Centro Cultural España Buenos Aires, Octubre/Diciembre de 2006.

Arte y resistencia.

... quisiera abordar de nuevo esta cuestión en un momento en que se habla de la muerte del arte (mas desde un concepto esencialista y originario de «arte» que desde la multiplicidad, especificidad y temporalidad de lo artístico), de su disolución en lo mediático y la debilidad de un proyecto crítico y político frente a una sociedad de control tecnológico, de recepción y consumo cultural, de globalización, unificación e institucionalización de las múltiples formas de vida, en que, fracasado el proyecto revolucionario de la modernidad, el arte parece enfrentarse a una incapacidad colectiva y de grupo para elaborar estrategias éticas y críticas de desarticulación de los discursos económicos, políticos, tecnológicos e imaginarios.

Piedad Solans.

Arte y resistencia.

Revista Lápiz N° 167, Año XIX, Pág. 21.

considerar a las posibilidades de cambios como un proceso normal.

Creo que el valor de la incidencia del arte en la sociedad, es el que tuvo siempre, el de cuestionar, de desparar, y personalmente creo que el de proponer mayor acercamiento a los saberes y la construcción del ser.

MARGARITA LOTUFO VALDES (Prof. y Lic. en Artes Plásticas. Salta)

Entre otras cosas, el arte es una categoría cultural que se gesta y diversifica dentro de un grupo social, ya que, el artista es un ser inmerso en una sociedad y su obra se manifiesta en y para una sociedad, este es un aspecto innegable. Como toda acción que se pone en movimiento dentro de un contexto social, el arte es receptor de discursos que se entretienen dentro de los grupos humanos en determinado momento histórico-cultural y a su vez, es productor de nuevos sentidos, que se expanden y difunden de diversas maneras, dentro de la trama de interpretaciones que va tejéndose en los diversos grupos sociales. Así el arte construye un fluido diálogo entre el autor, la obra y los receptores, dándose una fabricación social de significaciones o de verdades contingentes que fusionan lo estético y lo colectivo. Las obras artísticas contemporáneas por su parte, proponen una aproximación a ellas en tiempos y espacios protagonizados por los grupos receptores, produciendo un intercambio «limitado» y acercándose con mayor contundencia a un diálogo socializante.

SERGIO MARIANO BRAVO (Director de Acción Cultural, Secretaría de Cultura. Salta)

Si el hecho artístico parte de la sociedad, la piensa, la lee y la recita, se convierte en espejo de ella misma. Ese reflejarse provoca, a su vez, el rechazo, la aceptación, la duda, la ira, el entusiasmo..., lo que en muchos casos provocará cambios.

Los contextos de la actualidad son absolutamente permeables, lo cual no siempre sugiere que puedan ser

modificados, ni por el arte ni por cualquier expresión humana. La contemporaneidad le asigna, como en otras épocas pasadas, un alto valor al arte, en cualquiera de sus manifestaciones. Esta valoración a veces es contradictoria, dependiendo de los sectores de la sociedad. En algunos casos, se mistifica su prestigio, mientras que en otros, por el contrario, es desacreditado. Hoy se suman a esa valoración el marketing y lo mediático, lo que proporciona a estas expresiones nuevos canales y mayor rapidez de circulación.

PABLO HERRERA (Compositor y docente de música. Salta)

Si, el arte puede modificar de alguna manera el transcurso de la sociedad, pero no más de lo que lo hace un manírico rompiéndonos los oídos con su maldito silbato. Estamos acostumbrados a sobrevalorar el poder del arte en la gente porque damos por supuesto que él abre nuevos caminos, nuevas posibilidades de pensamiento, y tal vez eso sea cierto, tanto como la posibilidad de que el silbato de un manírico genere una nueva idea de orden y caos en un ciudadano de esta u otra sociedad. La inteligencia consiste en relacionar, conectar elementos aparentemente aislados, y un hecho artístico puede ser considerado como uno de estos elementos que la inteligencia de la sociedad leerá y conectará con otro u otros elementos, generando así un nuevo orden.

El grado de permeabilidad de los contextos sociales depende en gran medida del grado de inteligencia de dichos contextos y del grado de inteligencia de los artistas, que rara vez son muy diferentes. Si el artista es más inteligente que su contexto, la capacidad de penetración e influencia de su arte (al que suponemos igual de inteligente que su generador) mayor será.

¿Qué valor tiene en la contemporaneidad la incidencia del arte en la sociedad? El mismo de siempre.

MARTIN MAINOLI (Director de cine y montajista. Salta)

Creo que el arte no ha muerto y, afortunadamente, jamás escuché

barbaridad más grande. El arte está más vivo que nunca. Y además no creo que lo afecten los fracasos revolucionarios ni las estrategias de ningún tipo. Por el contrario, probablemente lo fortalezcan, no se puede saber, todo es posible, el arte crece en la selva y en el desierto. Creo que el arte crea a la sociedad y en todo caso una sociedad sin arte carece de interés.

Todos los contextos fueron creados y son modificados permanentemente y a mayor permeabilidad, mayor vitalidad. El valor del arte en la sociedad no se puede medir porque no existe la sociedad sin arte. Es como preguntarse que valor tiene respirar.

TULIO DE SAGASTIZABAL (Artista plástico y docente. Buenos Aires)

Sólo quiero anotar un par de ideas en relación a las preguntas formuladas:

1. El campo del arte es principalmente el campo imaginario, y desde allí puede accionar sobre el universo simbólico intentando torcer las lógicas de sentido que formatean el concepto de «realidad».

Pero la «realidad» en sí misma y el «arte» nunca se tocan; ocurren en tiempos diferentes.

Por ello toda representación ocurre como un «original», como un aquí y ahora que se vale en su autoafirmación y suficiencia.

2. El arte, como el sueño, conservan o condensan pues esa capacidad de desplegar narraciones que desbarajan toda la estandarización que el universo de significados, cualquiera sea éste, impone como lógica de entendimiento.

Esa otredad fundamental que encarna el arte, como el sueño, al manifestar un poder permanente de modificar toda temporalidad y espacialidad rutinaria y controlada, conlleva una capacidad crítica y desestabilizadora como potencia.

3. Pero todo intento de instrumentalizar esa potencia, o sea volverlo nuevamente acto controlado, código estandarizado, es banal y frustrante.

El espectáculo actual, la escena contemporánea, es un despliegue abrumador de esa banalidad y estandarización.

Sólo puedo pensar entonces en nichos que revaloricen lo «inculto», o sea lo que se niega a ser cultura arrasada.

Y la práctica del diálogo como ejercicio inintencional.

En la actualidad existen proyectos y grupos de artistas, que se proponen accionar sobre diferentes espacios sociales, como la comunicación, la política, la economía, ya sea para criticarlos, ya sea para evidenciar sus mecanismos o dar cuenta de su complejidad. Estas propuestas se salen del marco institucional de lo artístico para trabajar sobre otros ámbitos vinculados a los medios de comunicación, a las representaciones sociales, a la vida cotidiana, al trabajo y las relaciones interpersonales. Utilizan soportes como la Internet, los códigos de la comunicación visual, los mass-media, los espacios públicos, entre otros. Presentamos a continuación algunos proyectos artísticos nacionales e internacionales en los cuales el binomio arte / sociedad se convierte en el eje de la reflexión.



- El artista francés **Pierre Huyghe** explora las relaciones entre realidad y representación, los saltos temporales que se producen entre ellas, como en el montaje del cine. Desarrolla una serie de fotografías de espacios públicos, comunes, y las coloca en carteles publicitarios justo encima de esos lugares, mostrando lo que sucede en el mismo lugar en distintos momentos. Con ello trastoca la percepción del tiempo en los espectadores, que presentan una realidad verdadera por fuera de la documentación. Con la obra *Chantier Barbès-Rochechouart* (1984), fotografía a obreros en plena labor y luego expone esa imagen en paneles de cartelería urbana ubicados sobre la obra en construcción. Con esto propone una imagen del trabajo en tiempo real, mostrando la invisible tarea de doblaje mientras se está realizando.



- La artista argentina **Marta Minujín** ha realizado desde los '60 hasta ahora, numerosas obras de intervención y participación con el público (happenings, instalaciones, ambientaciones). En sus obras de arte efímero, como el *Partenón de libros* (1983), la *Venus de Mito de queso* (1981), Minujín plantea una manera de incorporar el mito y la obra al individuo, que pasa de ser observador pasivo a ser activo participante o consumidor; incorporando no solamente el arte, sino toda su carga simbólica y cultural. El *obelisco de pan dulce* realizado en 1979 para la II Feria de las Naciones en Buenos Aires, consistió en una réplica del simbólico obelisco porteño, en una estructura de 36 metros revestida con 10,000 paquetes de pan dulce. Al finalizar la presentación, los panes fueron repartidos entre el público.

- **Proyecto Venus** es una micro-sociedad virtual de grupos e individuos que trabajan en red, intercambiando bienes, servicios, habilidades y conocimiento. Es a la vez un juego económico y un experimento político, que está en cambio continuo gracias a las imprevisibles combinaciones de los proyectos y deseos de sus casi 500 miembros. Tiene una moneda propia, el *venus*, que opera como medio de intercambio y comunicación, como una herramienta de soberanía y como un símbolo de pertenencia al grupo. Más información: www.proyectov.org.

- El **Taller Popular de Serigrafía (TPS)** nació como una actividad de la Asamblea Popular de San Telmo, por iniciativa de tres artistas plásticos: Magdalena Jirik, Mariela Scafati y Diego Posadas. EL TPS fue un modo de acompañar desde su actividad artística al movimiento de asambleas del cual formaron parte desde su comienzo en la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001. Su finalidad es acompañar acciones populares montando en los lugares donde éstas se realizan mesas de serigrafía, con lo cual se imprimen textos e imágenes alusivas en afiches, remeras, banderas etc.



- El proyecto *The Land* fue iniciado en 1998, por los artistas **Kamin Lerdchapraset** y **Rirkrit Tiravanija**, con el fin de promover un lugar para el intercambio social. Está situado en las proximidades de la villa Sanpatong, en Tailandia. El mismo atiende a las actividades cotidianas de la vida local y consiste en áreas de cultivo de arroz pensadas para ser trabajadas como un espacio abierto, un núcleo donde se discuten y prueban las prácticas sociales, culturales y artísticas. Este proyecto, es un híbrido entre la innovación y el tradicionalismo, ya que combina materiales y tecnologías contemporáneas con formas antiguas de producción agrícola. Más información: www.thelandfoundation.org.



- El **Grupo de Arte Callejero (GAC)** está integrado por artistas plásticos, fotógrafos y diseñadores gráficos. Desde 1997, orientan su acción hacia la toma de espacios públicos urbanos, como una forma de cuestionar los espacios tradicionales del arte. Utilizan para sus intervenciones los espacios publicitarios y el código de señalización vial, como así también diversas acciones performáticas y la participación con otros grupos en acciones colectivas. Con el proyecto *Carteles de la Memoria*, presentado en el Parque de la Memoria en Buenos Aires, efectúan una fuerte denuncia a la última dictadura militar.

CONTEXTOS DEL ARTE es una colaboración de LA GUARDA - espacio de artes visuales
Catamarca 253, Salta, CP. 4400.
Teléfonos: 0387-154472493 / 154039212 / 154025661
artelaguarda@gmail.com / www.artelaguarda.com.ar



PREOCUPATE SOLO POR LO QUE TE TENES QUE PREOCUPAR

Salta: Buenos Aires 179

Tel: 0387 - 4229848 / 0387 - 4214592

PROVINCI Seguros

Vamos a estar ahí cuando más nos necesites.